Antología de Leonardo Torrez





índice

Tango

Efemérides

Metamorfosis

Humedad

Tal vez mañana
Taller de lectura
NIEGO EL PERDÓN
HACIA EL SUR
Espejos
Despedida
Abadía
Carta inconclusa.
Renglón veintisiete
Fotograma
Dorian Gray
Utopía
Recuerdo
Noche
Desteñir la pena
Humareda
Blues
Y qué?
Premonición

Fútil
Safo
Yo quisiera
Y me quemo de mi mismo
Ahora
Apología
Hacia nosotros mismos
Otra vez me tocará morder la hiel
Un rincón
Organdí
Despedida



Tango

La radio.
Un tango de Piazzolla que se cuela por los oídos.
Tus ojos.
El café.
Mis manos.
El frío.
Mis ojos que se cruzan con tus ojos.
Tus manos
en la taza de café.
El viento que golpea la puerta.
El viento.
el frío.
La radio.
Piazzolla dejando de sonar.
El tango.
Tus ojos. El silencio.
Mis manos
golpeteando
en la mesa
del bar.
Tus pensamientos
¿A dónde van tus pensamientos?
Vos. El café. Yo
La puerta que se abre.
Tus - ojos - que - no - miran - hacia - acá.
Mis ojos. Mi cara.
Tus manos.

Vos que cruzás la puerta. Yo. El café. Tu ausencia



Efemérides

Hoy es un día como tanto otros
Nada de lo que pueda pasar
ha de ser ajeno a lo pasado.
Repentinamente nada cambia
y todos cambiamos en un parpadeo.
Un tiempo circular nos repite hasta el cansancio.
Somos la nada y somos el todo,
eternamente condenados a la fugacidad del día.



Metamorfosis

Esta angustia no hace más que agrandar la grieta de mis manos. La arcilla que moldeó nuestros cuerpos poco a poco va desprendiéndose y se hace barro, se hace otra cosa, se hace otro mundo. Soy otra cosa a cada instante, soy energía, soy la nada. A veces, cuando nadie me ve puedo volverme silencio o canto de pájaro. Soy tiempo y ausencia, soy lo que tengo, lo que me falta y a lo que falto. Manos lavándose en un arroyo hecho de mi mismo. Soy las manecillas del reloj girando en espiral, caminando en círculos; repitiéndome hasta el hartazgo, hasta volverme arte.



Humedad

Mis brazos se cansaron de empujar la lluvia y la dejaron entrar por la ventana, y llovió silencio.

Me alejé de la humedad de las paredes de esta casa porque todo lo que toque ha de callarse.

Ahora mis brazos...

mis brazos

ya no pueden hacer nada.

La muerte ronda disfrazada de humedad.

Leonardo Torrez



Tal vez mañana

Tal vez mañana me atreva a confesarte que mi silencio esconde una derrota, que si callo es porque la ausencia duele y mi boca no se atreve a hablar de ausencia. No temas... pese a todo estoy bien, Lavé con sal las heridas de estos años y aprendí a vivir con la condena del olvido.

Tal vez mañana mi alma tenga ánimo para intentar reconstruirse, para tratar de recordarme, de vivirme.

La ausencia se hizo carne.

La ausencia soy yo, y tal vez mañana me atreva a no estar solo.



Taller de lectura

He de arrancar de mi

el recuerdo de tu ausencia,

como borra el niño la palabra mal escrita en el cuaderno...

y cuando logre borrarte escribiré historias nuevas

llenas del olor de los jazmines,

llenas de olor a tierra mojada y café.

Y tu recuerdo ya no habrá de importarme,

y podré dibujar días soleados,

días de andar en bicicleta, sin rumbo alguno

y con un libro bajo el brazo.

Dejándome llevar por las historias que el libro quiera contarme,

dejándome arrastrar por la literatura que te dio forma,

y una vez que haya pasado tiempo,

volveré a ti para leerte de nuevo por primera vez.

Leonardo Torrez



NIEGO EL PERDÓN

Pude oír al miedo
mordiéndote los pies.
Falso héroe,
Dios de cartulina.
¿A dónde irán ahora tus discursos
vestidos con el verde del olvido?
No te alcanzan las palabras
para descubrirte al mundo;
y el mundo todo cabe en una palabra que no conoces.
No conoces la palabra,
palabra,
palabra
No puedes llevarla contigo,
porque aún no escuchas su nombre
nombre,
nombre
Y por no conocerlo



volverás al polvo con el miedo mordiéndote los pies.



HACIA EL SUR

Una foto sobre la mesa de luz con tus ojos mirándome por la ventana.

Vos y tu angustia.

Una angustia antigua.

Más antigua que el viento.

Una callecita pobre por la que camino.

Voy hacia el sur,

vestido con los colores del aire.

Voy hacia el sur hecho de agua.

Voy hacia el sur

y quisiera que en el sur me esperes

como el árbol, la llegada de otoño,

para morir de a poco,

para morir a diario

para vivir de pronto.

Voy hacia el sur y llevo en mis alforjas

los recuerdos de una historia

que no me pertenece.

Voy cansado de la farsa que quisieron contarnos.

Quiero encontrar en mi mesa de luz

una foto con tus ojos mirándome por la ventana.

Leonardo Torrez



Espejos

Yo caminaba descalzo sobre los adoquines con los pies empapados de tus fantasmas y conjugaba tus miedos en un presente perpetuo mientras tus ojos se clavaban en el reflejo de tu angustia sobre un triptico espejo.

Vos respirabas del aire que soltaba esta melancolía; viciada de un recuerdo que no era nuestro y yo no podía respirar más que pestilencia.

Tus fastasmas mojábanme los pies y daban a beber de la hiel lo dulce.

Tus ojos se clavaron en el cristal del espejo y el cristal era yo y estaba frío y estaba muerto.



Despedida

Me despedí de tus fanstasmas por tercera vez y arrojé tu adiós por la ventana. Y mientras caía te rogué que te quedaras.

Después comprendí que era un absurdo y un dios olvidadizo me besó los pies y me pidió un milagro.

¿ Qué harías si supieras que tus mentiras pueden destrozar un mundo?



Abadía

Renuncio a la abadía de tus besos como renuncia el pez que fatigado deja de nadar contracorriente y me sumerjo nuevamente en este ciclo de agua que quiere lavar mi pena.



Carta inconclusa.

Antes de que empieces a leer quiero que te acomodes en el sillón de los abuelos como cuando éramos chicos;

No ha de ser corta la lectura de estas líneas.

No ha de ser placentera.

Un miedo antiguo habita los rincones de este cuerpo,

y empiezo a creer que se hace carne.

Has de saber que me molesta por las noches

el duende de tu angustia.

Y con la misma sutileza con la que abuela

Acomodaba las sábanas celestes

en la cama de mamá

intenta asfixiarme y mi cuerpo lucha

por desprenderse de algo que mis ojos no ven;

lucha en vano.

Y cuando decido morir en manos del que no veo;

este decide soltarme y se escapa por el aire,

así como el humo del cigarro armado del abuelo.

Y mi respiración empieza a normalizarse

y yo me acuerdo de tu asma y de los sustos grises de mamá.

Mamá solía decir que los fantasmas no existen,

y siempre pensé lo mismo,

pero este miedo antiguo me atormenta

como a vos las tormentas eléctricas

en la cabaña de tío Roberto.

¿Cómo están los tíos?,

por estos días recuerdo mucho a tía Ana.

Ella solía cantar una canción sobre un hombre de pelo cano.

Una canción que no recuerdo.

¿Vos te acordás de la canción?

Ay! El duende que me atormenta.



El recuerdo de tía Ana.

El sillón de los abuelos sobre el que ahora apoyarás tus pies.

La cabaña de tío Roberto.

Mi angustia.

Todo esto que escribo y que aún no acaba.

La verdad es que no sé muy bien lo que me pasa, me estoy mareando un poco. Perdoná si pierdo la prolijidad, los brazos me pesan y me está faltando el aire. Creo que...



Renglón veintisiete

Primero fui la oración del renglón veintisiete

De la novela que leías en verano.

Después fui el verso quinto de un soneto

Impreso en el revés de tu cuaderno.

Más tarde me fui volviendo aroma de café

Y me colé entre los anaqueles

En los que está tu personalidad.

Hay algo escrito en la pared de tu cuarto

Hay algo escrito aunque no lo veas.

Y yo fui ese algo escrito en la pared.

Fui viento y desparramé tus miedos

Fui lluvia y fecundé tus ansias.

Fui las letras doradas

En el lomo del libro de tus recuerdos no vividos.

Más tarde decidí ser canción inconclusa

Y fui la mejor de las canciones que nadie cantó nunca.

Fui la banda sonora del film en el que habitan tus fantasmas.

Fui la escena perdida de tu vida.

Fui vos y fuimos todo.

Jorge Leonardo Torrez



Fotograma

Presiono el obturador de tus recuerdos y cicatrizo tu herida con la luz del sol.

Y si tengo que explicar estas imágenes, he de decir lo que gritaron tus ojos y me ahogaré en el mar de tus ausencias aunque estés conmigo; porque nadie puede acompañarme; si no queda ni el recuerdo de lo que fui alguna vez.



Dorian Gray

Dorian Gray cerró los ojos;
sintió el espanto de saberse joven
pese a su larga edad
y se arrepintió de aquel deseo.
Insensato!;
con el arrepentimiento se cargó de culpas
y unas arañas casi transparentes
tejieron una seda
que le cubrió los ojos
y ya no pudo ver la verdad.
Nunca había sido joven;
y ahora todo lo que quedaba de él;
era un cadáver.



Utopía

Eran incontables
las formas en las que el sol
te había besado el pelo
y se había embriagado
con el néctar de tus ojos.
Eran imposibles
los cuentos que la luna
te contaba
para convencerte del milagro
en tus pupílas.
Eran eternas
las ganas de hundirse
en la absurda utopía
de no separarnos más.



Recuerdo

No le temo a lo que de mi haga el olvido, no deseo beber de la copa que borra los recuerdos. He de ser lo que mi memoria diga y voy a soltarla para verla libre, y podré verme cuando niño y me verás jugar en el jardín de los abuelos con un dinosaurio plástico que seguro olvidé en el asiento del colectivo cuando volvía a casa una tarde de verano. Serás parte del primer beso que no di; y verás mi primer ojo morado tras una derrota. Verás todo lo que he sido y querrás matarme.



Noche

Rogué que el tiempo se detenga en ese instante y me aferré a tu abrazo como nunca antes lo había hecho. En tu revés la página era en blanco y en mi revés ya no quedaba espacio. Aquella noche, la negra muerte pudo vencerme. Aquella noche, las cartas jugaron a tu favor y no lo hizo.



Desteñir la pena

Caminaba por la cintura del sol con un ritmo que imitaba al de los caracoles mientras observaba los colores de su pena. El sol le besó los pies para apagarle la agonía y fue cubriendo los silencios de su cuerpo con el olor de la tierra mojada y el sonido de un viejo bandoneón. Caminaba por la cintura de sol. Caminaba lento.

No miraba.

Tal vez por eso
no vio al sol curarle las heridas,
y no vio tampoco que su pena
comenzaba a desteñirse
y la pena perdió colores
hasta quedarse en blanco.
Y cuando pudo ver,
vio que los colores de su pena ya no estaban
y tomó colores nuevos
y comenzó otra historia.



Humareda

¿Podrá mi voz atravesar tu sombra entre las llamas? En este humo denso como niebla que nubla la miraba y desenfoca. Un humo inexistente que lo cubre todo; que carga este espacio del olvido y que vacía las palabras que puedo proferirte.

¿Podrán mis manos aferrarse a tu recuerdo antes de que el humo cubra la silueta leve que quedó de tu existencia? ¿Dónde hierven ahora las partes de tu historia? ¿Cuántas veces ardió entre tus manos la ironía? Y pesan en tus labios las sonrisas rojo carmesí y tal vez por eso este humo ha de cubrirlo todo. No te está gustando cargar con la mochila de lo hipócrita, y en ese no gustar te vas perdiendo.



Blues

Y tu pelo huele a blues

Y al humo de un cigarro

Prendido en la hora pico de un bar

En belle epoque.

Y ya no importa si te despeino

Y me despeino.

Las ropas en el suelo son testigos

Del encuentro cósmico.

Tu rouge marcándome en rojo la piel

Y mis manos rodeando tu cintura.

Un beso que se corre de los labios hacia el cuello,

Las siluetas entrando en combustión,

El sabor del pecado se hace intenso

Y en el aire se percibe la humedad

De nuestros cuerpos.

Las cinturas se retuercen

En un ritmo caracol inexistente.

Sobre la mesa de luz una revista

Que no ha ser leída.

Una tenue luz se cuela por la ventana

Y la lluvia golpetea sobre el cristal;

Los leños se consumen en la chimenea.

¡Qué nos importa!

Tus dedos se deslizan

Por el sendero de mi espalda desnuda

Y mis ojos recorren el deseo

Que nos pertenece.

Y nos decimos todo sin hablarnos

Y entregamos en un suspiro el alma a un breve instante

En el que somos más nosotros, más uno.

Tu cintura y la mía piel a piel;

Las manos se entrecruzan



en ritmo vertical y cansador

y las bocas se rozan todo el tiempo.

EL rouge,

El olor de tu pelo,

Mis ojos,

Las ganas,

Todo puesto al servicio del encuentro.

Seremos uno solo en esta noche,

Y la mañana nos encontrará como desconocidos.

Jorge Leonardo Torrez



Y qué?

¿Y qué si esta agonía me desborda como el rio verde que cubre tu mirada? No he de morir en esta noche si no tengo tus besos, ni ha venir Morfeo a darme el sueño eterno, no ha de pararse el mundo entero ni ha de dejar de respirar aquel mendigo.

¿Y qué si te desborda la agonía y si atraviesa mis ojos una tormenta eléctrica? No has de morir en esta noche si mi voz no te nombra ni ha de apagarse el sonido de tus días.

¿Y qué si no nos queda nada? si aunque no nos tengamos nos queda el uno al otro.



Premonición

Las sombras de la noche avanzan insomníacas hacia el averno. No son muchas pero se pierden en la letanía del sufriente ante el destino y se funden en una soledad monstruosa y compartida. Tienen la boca llena de la hiel y del veneno que mató a los reyes; no saben de piedad ni de amores furtivos; no distinguen las heridas del resto de la piel podrida y blanquecina y se acercan a las puertas del averno con la esperanza que da el odio en las encías. ¡Corrompida humanidad! La barca de Caronte es lugar de honestidad perdida. Pagaremos tributo a los demonios cuando los dioses vengan a buscarnos.



Fútil

Fútil, insignificante, en vano.

Se resvala por la ignominia de los duelos de ajedrez con el rabo entre las patas.

Fútil azul, amarillo, verde.

Una docena de colecciones inconclusas

no son una colección, arman otra cosa

de calidad inferior y efímera.

No hay valor posible para lo incompleto

y a veces en las parcialidades está el arte...

Un arte fútil es la que se vende, no la dislocada.

A veces encuentro rostros de mi mismo en un poema,

a veces las palabras que profiero

son mis manos sangrando por la herida

y salpican el blanco de papel

de sangre espesa y rojinegra;

Y huele a podrido el ambiente...

Otras veces mis ojos se cuelan en la escritura

y son capaces de ver la armonía cósmica.

Entonces juego a ser un dios

y puedo ser destructivo pero ofrezco amnistía

y al otro día cruzo el Rubicón y al cruzarlo

repito la expresión ya conocida: "Alea lacta est".

Fútil...

este poema.

Fútil este intento.

Alea iacta est, alea iacta est; y voy cruzando el río.



Safo

Algunas veces me siento como la mujer de Lesbos y los celos de a poco van consumiéndome.

Yo quisiera que estos celos no me hicieran comportar como un idiota; y me permitieran escribir; al menos, un verso como los suyos.



Yo quisiera

Buen día, amor; me dice
y se ilumina el mundo;
después pregunta cómo amanecí
y siento al mundo más pequeño.
Me hace gigante con sus besos
y me regala la insustancia eterna.
Ay!; yo quisiera que me de mil besos
y luego cien, y luego otros mil,
como Lesbia a Catulo;
hasta perder la cuenta.
Hasta perder el tiempo.
Hasta perderme en la forma en que me ama.



Y me quemo de mi mismo

"Dame la mano y no mires abajo"

-Flor Villagra

Me habían dicho que no sería fácil
pero aún así me hundí en un fuego de verdades.
Soy el ave fénix que está punto de quemarse
y me quemo de mí mismo;
y de mis propios restos de ceniza
haré de mí una catedral.
No quiero ser el ave fénix,
atroz es el destino que le toca de morir y renacer.
No!, condenado a ser siempre lo mismo...
No!... prefiero ser otra cosa...
Soy el ave fénix que se quema de si misma
y de los restos de ceniza
haré de mí algo distinto.



Ahora

Ahora podemos mirarnos
y decirnos absolutamente nada;
acabamos con la imperiosa necesidad
de llenar el silencio de palabras vacías.
Ahora nos bastan las miradas
y festejaremos el no haber ganado más
que la plena libertad
de ser felices.



Apología

Tal vez la única huella que
de mi paso por el mundo quede
sea este poema de calidad pobre
y de versos de una métrica imprecisa.
Un poema que no habla del amor,
ni de la luna
ni de la pupila azul con la que mira
la mujer que pregunta qué es la poesía.

No creo en los engaños de la suerte; como hacía Raymond; sigo comiendo de la fuente las frambuesas; pero mis frambuesas son ideas. Masticar la idea hasta tragarla; masticarla; pasarla de un lado a otro de la boca; y que la idea inunde el paladar y lo colme de un sabor caractéristico.

No, este poema no habla del amor; ni tampoco de la tarde de Borges; que en su cualidad de olorosa se asemeja a un mate curado. No, no habla de la luna; no pretende hacerlo.

Tal vez de lo único que hable
es de un par de relaciones inconexas.
De esas relaciones capaces de dejar heridas.
Más de una vez me perdí en la poesía
y caí en el mar que se llevó a Alfonsina;
si alguién la vé; que le avise que él volvió a buscarla.
Como vuelve a mi su nombre

en este instante...



Y si ahora la literatura tiene ganas de matarme; que lo haga con el filo de las palabras.



Hacia nosotros mismos

..."¿Quién soy yo? ¿Qué hora es? ¿Adónde estaré?"...

Suéter.

Primero nos borraron de la piel los besos,

Y arrancaron a nosotros de los brazos maternos

Y el asesinato más atroz de todos nos cerró los ojos.

Después nos inventaron otro nombre y otra historia

Y ese nombre y esa historia fueron la mentira metafísica

Que nucleó nuestros días.

Nos hicieron creer en ciertos dioses...

todos eran falsos.

Y se encargaron de construirnos un mundo paralelo, un mundo "Truman show" en el que no eras vos ni eras yo.

Ni eras nadie,

ni eras nada.

Nos robaron,

nos mintieron.

Nos entregaron a una muerte simbólica;

Y ahora estamos caminando en un océano de verdades;

Hacia nosotros mismos...

con los pies descalzos.



Otra vez me tocará morder la hiel

Este instante en el que hiervo y me consumo me eriza la piel;

y hace de mi pensamiento una tormenta.

Hay una lluvia de ideas incoherentes y malditas

que me hacen ingresar en trance lento.

Soy desconfiado, lo sé.

Ay! Me consumo en los minutos.

Me pierdo en la agonía lastimera

que me apuñala mil veces;

y no tengo una palabra

curandera que me salve.

Ay! Me pierdo...

Ay! me consumo...

Hiervo en mi desdicha.

Vuelvo a perderme,

y la noche oscura me cierra los párpados.

Maldito de mi por mis celos!

Otra vez me tocará morder la hiel.

Jorge Leonardo Torrez



Un rincón

"...la inconsciencia sigue atrapándome en este rincón" Natalia Lafourcade

La infinita agonía que es el tiempo y la certeza angustiante de un final cercano son el afrodisíaco asintomático en estos días nublados.

No hay espacios vacíos;
¿o sí los hay?...

Un rincón en blanco donde dibujarte, un margen donde fabricar tu historia.

No lo encuentro.



Organdí

Con cada verso La noche se torna organdí.

Alea iacta est.

Leo Torrez



Despedida

Si ya no puedo volver sobre mis pasos

¿De qué me sirve el arrepentimiento?

Te despido, agonía lastimera.

Te abro la puerta y ruego

Que dejes de chocar en mis paredes.

Ya no soportaré tus manchas en mi suelo

Ni te abriré la puerta cuando llames.

Ya no seré morada segura a tus antojos

Ni prestaré mi cuerpo a tus dolores dulces.

Ya no hay espacio para que me habites

Ni pienso alimentarte

Del ego apabullante

Que te embriaga.

Esta es la despedida,

La última oportunidad que encuentro

Para abandonarte.

Aunque los cielos amenacen

Y se vuelvan grises anunciando la tormenta,

Aquí te dejo. A la deriva.

Ahógate en el llanto matutino de las flores,

Que ya las claras anuncian un buen día.

Leo Torrez